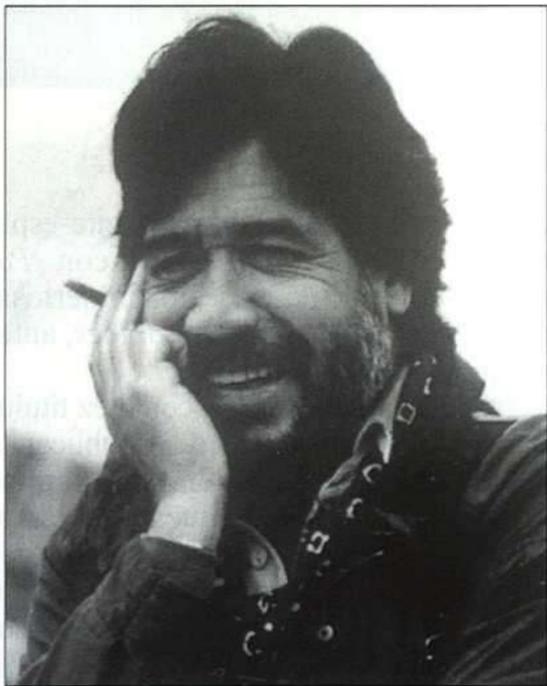


La biblioteca de Bolívar Proaño

Emilio Pascual*

UN VIEJO QUE
LEÍA NOVELAS
DE AMOR

PRIMERA EDICIÓN: 1989



LUIS SEPÚLVEDA (1949)

LOUIS MONIER

En El Idilio, otro lugar del Amazonas, y en otra época casi con certeza posterior a la de Mr. Todd y Tony Last, otro viejo reunió también una discreta biblioteca especializada.

Antonio José Bolívar Proaño tampoco sabía escribir, pero aventajaba a Mr. Todd en dos cosas: en edad y en capacidad lectora. Los papeles le daban unos 60 años, como a Mr. Todd, aunque el viejo Bolívar Proaño sabía que fue inscrito cuando ya correteaba, lo cual le hacía suponer que no bajaba de 70. Pero sabía leer, el mejor «antídoto contra el ponzoñoso veneno de la vejez». Añadía a esta virtud dos valiosas posesiones: la dentadura postiza para comer y hablar, y una lupa para leer.

Tenían otra semejanza, que era una diferencia al mismo tiempo: la fidelidad a un género. Sólo que, mientras Mr. Todd había heredado las obras completas de Dickens, y su único cuidado consistió en defender su preciosa herencia contra los elementos destructores de la selva, el viejo Antonio José fue acotando sus preferencias hasta definir con precisión sus libros, a saber:

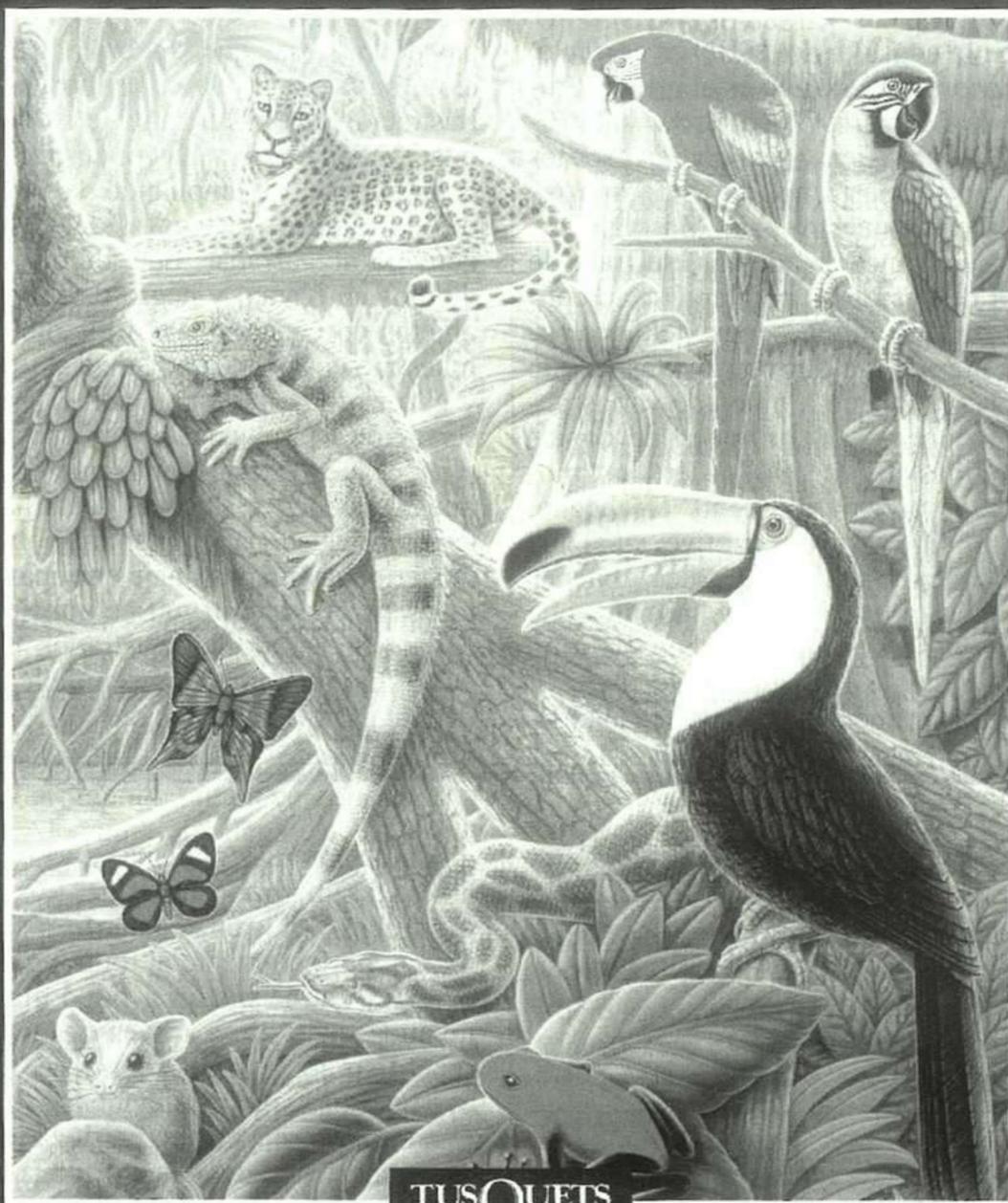
«novelas con sufrimientos, amores desdichados y finales felices». Novelas de amor. Y allí, «en la soledad de su choza frente al río Nangaritzza», Antonio José Bolívar Proaño iba leyendo las novelas que cada seis meses le traía el doctor Rubicundo Loachamín, también llamado sacamuelas, hurgahocicos y palpalenguas.

Su primera lectura fue una biografía de san Francisco: leyó fragmentos furtivos del libro, mientras su propietario, un clérigo aburrido «enviado por las autoridades eclesíásticas con la misión de bautizar y terminar con los concubinatos», lo dejaba escapar de sus manos vencidas por el sueño. El fraile recobró su libro, pero ya había inoculado a Antonio José el veneno incurable de leer.

Viajó hasta El Dorado para adquirir sus primeros libros. Don Quijote «vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer»; al viejo Bolívar Proaño le alcanzaron unas parejas de micos, loritos y guacamayos para conseguir los suyos. El doctor Rubicundo Loachamín le recomendó que viera a la maestra, «la

Luis Sepúlveda UN VIEJO QUE LEÍA NOVELAS DE AMOR

colección andanzas



deseos, si bien juzgó excesivo tanto sufrimiento sin alivio. Fue *El Rosario*, de Florence Barclay, lo que colmó las medidas de sus ansias. La maestra, acaso un tanto desorientada, se lo prestó, y el viejo estuvo leyéndolo interminablemente frente a la ventana de su choza, empañando de lágrimas la lupa.

El biógrafo de Antonio José Bolívar Proaño decidió omitir los títulos de las novelas que el viejo fue apilando en la mesa de su choza. Sólo sabemos que eran novelas de amor. Dios le perdone tan irreparable ausencia. ² ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. Con menos inocencia organizó cierto párroco una procesión festiva cuando determinó: «Haremos la procesión en forma de triángulo rectángulo: los hombres por los catetos y las mujeres por la hipotenusa».

2. Le agradecemos en todo caso el único fragmento que nos ha transmitido de una novela in-nominada: «Paul la besó ardorosamente en tanto el gondolero, cómplice de las aventuras de su amigo, simulaba mirar en otra dirección, y la góndola, provista de mullidos cojines, se deslizaba apaciblemente por los canales venecianos».

única persona capaz de ayudarlo en sus propósitos».

La maestra le enseñó su biblioteca, compuesta de «unos cincuenta volúmenes ordenados en un armario de tablas», sin advertir la emoción que los libros suscitaban en un hombre que había pasado cuarenta años en la selva. Durante cinco meses, Antonio José se entregó a

la tarea de delimitar sus preferencias lectoras. Pronto desechó los libros de historia y geometría, aunque conservó en la memoria una enigmática frase que desconcertaría a los pocos habitantes de El Idilio: «La hipotenusa es el lado opuesto del ángulo recto en un triángulo rectángulo». ¹ Edmundo D'Amicis y *Corazón* lo pusieron sobre la pista de sus